

LAS MARCAS DEL MATRIMONIO EN HESÍODO

As marcas do matrimônio em Hesíodo

María Cecilia Colombani^(*)



Resumen

Originada en el siglo XIX como un estudio de las representaciones irracionales y primitivas de los antiguos, la mitología ha tenido diversas etapas y perspectivas. En principio, de la mano del positivismo y de cierto evolucionismo, de la mano de eruditos como Frazer y Cassirer, la mitología se fue ubicando lentamente como una disciplina que estudia las representaciones, discursos y relatos sagrados de toda cultura.

A principios del siglo XX aparecerá un helenista que renovará a los estudios mitológicos; hablamos de Cornford. Para este estudioso, la poesía arcaica contenía las matrices ideales y conceptuales que luego la filosofía traducirá en otro lenguaje. De esta forma, e influenciado por la teoría jungueana de los arquetipos, Cornford, en su famoso libro *Principium Sapientiae*, revalorizaba a la mitología como una expresión siempre presente de los problemas humanos más importantes. O más bien, re-valorizaba al pensamiento filosófico y científico al ubicarlo en el seno mismo de la religión y la mitología, como un pensamiento que reproducía, con otro lenguaje, lo mismo. El evolucionismo llegaba a su fin.

Palabras Clave: Mitología. Representaciones. Cornford. Teoría Jungueana.

Resumo

Originada no século XIX como um estudo das representações irracionais e primitivas dos antigos, a mitologia teve diferentes estágios e perspectivas. Em princípio, com o positivismo e evolucionismo, Frazer e estudiosos como Cassirer, a mitologia foi lentamente se colocando como uma disciplina que estuda as representações, discursos e

^(*) Doutora em História, Universidad de Morón /Universidad de Mar del Plata. [UBACyT](mailto:ceciliacolombani@hotmail.com). **Email:** ceciliacolombani@hotmail.com

histórias sagradas de todas as culturas. No início do século XX, surgirá um helenista que renovará os estudos mitológicos; Nós falamos sobre Cornford. Para este estudioso, a poesia arcaica continha as matrizes ideais e conceituais que mais tarde a filosofia traduziria para outra língua. Desta forma, e influenciado pela teoria junguiana de arquétipos, Cornford, em seu famoso livro *Principium Sapientiae*, reavaliou a mitologia como uma expressão sempre presente dos problemas humanos mais importantes. Ou melhor, ela reavaliou o pensamento filosófico e científico, colocando-o dentro do próprio seio da religião e da mitologia, como um pensamento que reproduziu, com outra linguagem, a mesma coisa. O evolucionismo chegou ao fim.

Palavras-chave: Mitologia. Representações. Cornford. Teoria Junguiana.

INTRODUCCIÓN

MARCO TEÓRICO

Desde Gigon se puede pensar la figura de Hesíodo desde un enclave filosófico, *topos* que no parece ser el habitual. La tarea que proponemos es efectuar una lectura de la “filosofía antes de la filosofía”, tal como sostiene Pierre Hadot en su abordaje sobre la filosofía antigua.

Tanto la constitución del sujeto moral como la constitución del sujeto político en la Grecia clásica parecen responder a ciertos antecedentes míticos que deben ser leídos en el marco de la tensión aludida (Mismidad-Otredad). Ciertas figuras, como Apolo, Zeus, y otros habitantes de la arquitectura olímpica, parecen encarnar los valores de lo Mismo, de lo Positivo, de lo Luminoso, de la Soberanía. Pero, esta Mismidad-Luminosidad, siempre se autoafirma en un movimiento especular registrándose en el *topos* de lo Otro-Oscuridad. En ese marco, figuras como las que a partir de Noche, representan su linaje nocturno, y otras divinidades de sesgo negativizado parecen representar el otro polo de la tensión, de allí nuestra inquietud en esta nueva línea investigativa de problematizar las figuras de lo Otro-Oscuro, como contrapartida de las figuras de lo Mismo-Luminoso.

Este arcaico maridaje entre antropología, política y moral, constituye el nudo palpitante de lo que será el *agon* entre *hybris* y *sophrosyne* que, como sabemos, atraviesa el mundo clásico y, más aún, toda la Antigüedad Tardía como tópico dominante. Como veremos, estos dos *topoi* terminarán extendiéndose hasta la modernidad colonial.

Si pensamos en el vasto huerto de las figuras monstruosas presentes en Homero y en Hesíodo, emparentadas con el linaje nocturno, y el concepto de *hybris*, la noción de medida, familiar al pensamiento ético-filosófico, parece tener su propia prehistoria. El

topos mítico ofrece huellas singulares y la tensión Apolo-Dioniso constituye un hito fundamental.

El campo de investigación en torno a la tradición mítica y clásica griega está fundamentalmente atravesado por el *corpus* interpretativo que ancla en las herramientas clásicas, que brinda fundamentalmente el saber filológico y filosófico.

Nuestra propuesta es ampliar el horizonte de intersección y desde otras herramientas interpretativas, que parecen escapar a la visión "tradicional" de la interpretación filosófica, generar una producción de saber-discurso que enriquezca desde otros horizontes el actual estado de las investigaciones. El abordaje arqueológico-rizomático que proponemos, de impronta foucaultiana y deleuzeana, nos instrumenta de ciertas herramientas que facilitan los entrecruzamientos transdisciplinares. Herramientas tales como *capas, excavación, pliegues, continuidad-discontinuidad, poder, poder intersticial, territorialización, desterritorialización, nomadismo, centralidad, periferia, visibilidad, invisibilidad, dicho y no-dicho*, entre otras, permiten una aproximación a la vinculación aludida.

La experiencia griega del logos, mitológico y filosófico, da cuenta de una realidad nunca definida esencialmente, nunca separada sustancialmente. En este sentido el logos griego, por ejemplo el del propio Hesíodo, conlleva una complejidad irreductible a las categorías modernas de pensamiento. Lo hemos demostrado en investigaciones anteriores al hablar de cómo los linajes oscuro y luminoso podían mezclarse en ciertas divinidades.

Es esa capacidad de poner en *lógos* situaciones o conceptos que constituyen un *problema* lo que ha impulsado a F. Rodríguez Adrados a ubicar a Hesíodo en un otro espacio mental en relación a la tradición poética, haciendo de ese plexo de cuestiones que abren el campo de la inquietud, una novedad del discurso hesiódico.

La problemática nos lleva a repensar las relaciones entre mito y cultura y mito y sociedad; relaciones inscritas dentro del campo de la trama cultural, ya que es allí donde se define el mapa de lo Mismo y de lo Otro en materia socio-antropológica. Viejo tema transitado ya por el pensamiento antiguo, que retorna en la *pólis* clásica frente a la necesidad de trazar la cartografía de lo que se ajusta a lo Mismo y lo queda territorializado en el *tópos* de lo Otro a partir de su conducta indeseable.

La Antigüedad griega ha definido dos *topoi* simbólicos para territorializar a la identidad (Mismidad) y a la otredad: la *hybris* y la *sophrosyne*. Estos *topoi* están definidos discursivamente, en la mitología, por dos linajes, uno claro y otro oscuro, que

seguirán presentes, como los trazos gruesos de la cultura, en el período clásico. En este sentido esa es la experiencia dominante griega de la identidad y la otredad.

La *sophrosyne* termina su larga ligazón con la identidad y la *hybris* con la otredad. En este punto es en donde propondremos una lectura de la obra de Hesíodo, y de la mitología griega, en donde el discurso mismo se fuga dando cuenta de intersticios, de matices, de variaciones a veces imperceptibles, en la construcción hegemónica. Lo mismo ocurre con la filosofía que nunca termina de aceptar eso del milagro griego e insiste en transitar zonas de indiscernibilidad con la religión y el mito.

- Reconocer cómo el mito, la tragedia y la filosofía dan cuenta de la experiencia de la identidad y la otredad en el marco de sus respectivas producciones discursivas.
- Reconocer la presencia de ciertas figuras excepcionales en la mitología en el marco de su significación social, su significación antropológica, a la luz de su relación con la experiencia de la otredad.
- Reconstruir el entramado de relaciones entre las divinidades que constituyen la usina productora de una primera forma arcaica lo Mismo y lo Otro
- Definir en qué sentido la experiencia mitológica roza una tensión arquetípica del esquema mental arcaico y clásico que es la díada *Sophrosyne* y *Hybris*
- Detectar de qué manera una experiencia cargada de *hybris* devela formas de *sophrosyne*.

La producción de identidad y otredad es una experiencia histórica que acontece en un plano de pensamiento en donde se encuentran al mismo tiempo la construcción griega de la identidad occidental.

La experiencia discursiva griega define las nociones de identidad y otredad a partir de dos grandes campos simbólicos, presentes ya en la mitología y en la obra de Hesíodo y Homero, que son la *Sophrosyne* y la *Hybris* y que son la base, al mismo tiempo, de las nociones clásicas de sustancia y límite.

LA MUJER: UN MODELO DE CONSTRUCCIÓN DE OTREDAD.

INTERSECCIONES Y AMBIGÜEDADES

A partir del marco teórico precedente proponemos pensar un modelo de construcción de Otredad en la economía general del pensamiento mítico.

Pensar y construir un otro implica territorializarlo en cinco ejes o dimensiones que pasaremos a analizar antes de situarnos en “nuestro otro”, la mujer.

Una **primera dimensión** axiológica se enfrenta al otro para clasificarlo, considerarlo, establecer una mirada-instalación frente al otro a partir de sus rasgos, sus marcas identitarias, sus modos de comportamiento que son juzgados a partir de una cierta escala de valores.

A mayor distancia de los valores que la Mismidad define, mayor es la intensidad de la consideración negativizada de ese otro y mayor el registro de desterritorialización del *topos* que la Mismidad construye para espacializar sus semejanzas.

Pandora constituye una figura emblemática de esta construcción virilizada. Desde su propia condición de artefacto hasta las marcas identitarias atribuidas en su propia ficción, la dimensión axiológica la ubica en un territorio de singular registro que el presente trabajo recorrerá.

Una segunda **dimensión epistemológica** radica en el conocimiento de ese Otro a fin de garantizar el dominio sobre él. Conocerlo implica conjurar de algún modo su negatividad, portadora de amenaza y peligrosidad. Para poder territorializar a un Otro y neutralizar sus marcas indeseables, es necesario conocer sus modos de comportamiento, su *ethos*, siempre fantasmagórico a la mirada de la Mismidad hegemónica.

En este eje de consideración, el conocimiento de las marcas de Pandora, que el mismo Zeus le imprimiera como mujer-castigo, y el modo de comportamiento de las mujeres que, naturalmente, constituyen un bello mal, es la condición de posibilidad para actuar sobre ellas en aras de su eventual corrección.

Una tercera dimensión topológica da cuenta de los mecanismos de espacialización de lo Otro. Espacios simbólicos y concretos de fijación de los sujetos dan cuenta de la necesidad de territorializar las diferencias, de conjurar sus peligros aleatorios y, sobre todo, de esperar que los espacios atribuidos colaboren directamente en la transformación de las identidades. Por ello la variable del espacio es siempre una variable política dentro de las gestas subjetivantes.

Territorializar a Pandora¹ simbólicamente en el espacio de lo Otro es definir el espacio de lo Mismo. La Mismidad siempre se autodefine en el espejo invertido de la Otredad construida. Pandora es lo otro de los hombres mortales que, antes de Prometeo, vivían sin su presencia amenazante.

¹ Sobre Pandora puede consultarse el magnífico artículo de JUDET DE LA COMBE, P. (1996). "Pandoredans la Théogonie" en *Le métier du mythe. Lectures d' Hésiode*, sous la direction de Blaise, F., Judet de La Combe, P. et Rousseau, P. PresseUniversitaires du Septentrion, Vol. 16. Paris, pp. 263-299

Si lo pensamos desde las consideraciones hesiódicas sobre el matrimonio, éste resulta el *topos* adecuado de la territorialización femenina, siempre y cuando la elección de la esposa sea la adecuada. El matrimonio y el *oikos* son geografías complementarias en el sueño histórico de modelar una mujer, gesta que no puede prescindir de los espacios como bisagras políticas.

Una cuarta **dimensión tecnológic**ase define complementariamente con la anterior. Espacializados los sujetos a sus *topoi*respectivos se opera sobre ellos tecnológicamente a fin de producir subjetividades acordes al modelo imperante. Cómo operar sobre esas otredades amenazantes es la pregunta que conduce la preocupación tecnológica. Qué herramientas o instrumentos son eficaces para producir alguna transformación posible en esos seres cuya dimensión ontológica causa alguna inquietud.

Cómo educar a las hijas de Pandora parece ser la problematización que rige el universo masculino de los tiempos arcaicos y clásicos. Las reiteradas alusiones de Hesíodo² a la funesta raza de las mujeres y los consejos sobre el matrimonio delinean un mapa tecnológico de cómo operar sobre esos seres a fin de suavizar sus marcas naturales.

Una quinta **dimensión política** diagrama la cartografía de poder que se establece en la tensión entre lo Mismo y lo Otro. En toda construcción epocal se verifican juegos de poder que territorializan a algunos a ciertos espacios, roles y funciones y a otros a espacios de menor jerarquía ontológica, acordes a su menor registro de ser. Para que tal asignación sea legitimada y aceptada es necesario construir estrategias políticas que den cuenta de esa gesta.

La dimensión política del varón en Hesíodo y del esposo, señor de la casa en Jenofonte, con la carga de poder que ello implica, habla de este tejido de juegos disimétricos de poder que se erigen como naturalizados, cuando en realidad son ficciones construidas al amparo de una cuidadosa ingeniería política.

EN TORNO A HESÍODO

De Hesíodo a Jenofonte puede verse cómo se mantiene con vigor la problematización en torno a la producción subjetiva de la mujer. Aludimos a Jenofonte para pensar cómo el *pro-blema*, como aquello que con-voca a pensar, se mantiene desde

² Sobre Hesíodo es posible consultar mi texto COLOMBANI, M.C. (2005 b) *Hesíodo. Una introducción crítica*, Santiago Arcos, Buenos Aires.

la Grecia Arcaica a la Clásica en el marco de un pensamiento y un discurso de sesgo viril que hace de lo femenino un asunto de interés a partir de las potenciales consecuencias de su no consideración.

La educación de las hijas de Pandora aparece como la dimensión tecnológica de un tipo de operación sobre los sujetos para operar sobre ellos las transformaciones necesarias que respondan a un determinado modelo funcional a la consolidación del *oikos* como micro estructura y de la *polis* como macro estructura.

Existen en M. Foucault dos dimensiones o dos ejes de consideración de los cuerpos en el marco de la docilización y disciplinamiento de los mismos. Nos referimos a una **dimensión jardín** y a otra **dimensión laboratorio**³.

La primera está asociada a la fijación de los sujetos a una determinada red de control, observación y clasificación para permitir, a partir de ello, la operación transformadora de esas subjetividades. Hay lo que Foucault denomina un arte de las distribuciones en el espacio e, incluso, un arte de las combinaciones para obtener estratégicamente los mejores resultados Tal es la **dimensión laboratorio**; esto es la operación sobre los sujetos con fines precisos y estratégicos de transformación de su ser singular. La educación es la herramienta por excelencia de esta dimensión laboratorio.

Es necesario comprender tales acciones como mecanismos de respuesta a una realidad altamente simbólica, ya sea la consolidación Del *oikos* dentro de los parámetros del modelo hesiódico, ya sea la consolidación de la *polis* dentro de la economía general del pensamiento de Jenofonte en la Atenas del siglo V

Asimismo, es necesario comprender tales acciones con vistas a la legitimación del poder del marido. Siempre se trata del concepto de armonía como encastre entre las piezas que constituyen un todo que debe responder a los parámetros del *kósmos*.

En efecto, en el caso de Hesíodo basta pensar las consecuencias a-cósmicas de un mal matrimonio; una mala mujer discontinúa en su ser Otro la armonía del *kósmos*, más allá de las penurias y los pesares que le reportan a los hombres que padecen a las mujeres como un mal necesario: en el caso de Jenofonte, basta pensar la necesidad de formar una buena esposa para permitir el desarrollo político del ciudadano. Sólo desde este encastre ente lo privado, representado por un *oikos* próspero y en orden, lo que constituye un micro *kosmos* y la *polis* que resulta un macro *kosmos* es posible garantizar la armonía del todo.

³Sobre el tema de las disciplinas como modelo de subjetivación puede verse la obra canónica del período genealógico de FOUCAULT, M. *Vigilar y Castigar*

En ambos casos la tensión se da entre lo cósmico y lo a-cósmico como dos modos de acompañar la legalidad del universo.

Ahora bien, debemos pensar la producción de la subjetividad femenina como forma, no sólo de conjurar su potencial peligro, sino como afirmación del poder patriarcal y de la estabilidad del *oikos*, base de la organización política, ya sea de la aldea, y de la *polis*.

La producción es así teleológica y estratégica; obedece a un fin de carácter político en tanto productor de efectos y, en buena medida, el éxito de la empresa radica en naturalizar la gesta porque aquello que hay que conjurar es también de carácter natural. Esencialmente las mujeres son así y naturalmente hay que revertir esa naturaleza fallada. El segundo elemento que marca el éxito es neutralizar la capacidad de reacción femenina.

Ahora bien, el mayor problema que enfrentan los varones es la necesidad de esa funesta raza de mujeres derivada de Pandora⁴. El bello mal con que Zeus ha castigado la insolencia del Japetónida es un mal necesario. El acto de fabricación se inscribe así en dos grandes ejes complementarios:

- La necesidad de la mujer como vientre reproductor a partir del Mito de Prometeo
- La urgente necesidad de revertir los aspectos otros de esa criatura a través de dos herramientas estratégicas la disciplina y el control.

En este sentido, coincidimos con M. Foucault cuando sostiene en *Las redes del poder*, que la disciplina, la educación y el control son los ejes de la acción positiva de un poder productor de efectos⁵.

De allí que las cinco dimensiones que analizáramos en el segundo apartado se definan en una dimensión didáctico-reparadora, que en Hesíodo toma cuerpo en la explícita recomendación de casarse con una virgen, con una mujer joven que el marido doble en edad para convertirse en el agente de la empresa subjetivante, e decir en un guardián de los intereses de lo Mismo. La edad y la juventud son el pasaporte y la condición de posibilidad de una maleabilidad que asegura el éxito de la gesta. En Jenofonte reaparece la necesidad y, en efecto, Iscómaco dobla en edad a su mujer, quien nada sabía cuando llegó al hogar.

⁴ZEITLIN, F. (1996) "L' origine de la femme et la femme origine: La Pandore d' Hésiode" en *Le métier du mythe. Lectures d' Hésiode*, sous la direction de Blaise, F., Judet de La Combe, P. et Rousseau, P. Presse Universitaires du Septentrion, Vol. 16. Paris, pp. 349-380.

⁵ Foucault, M. *Las redes del poder*

Otro de los pilares de la empresa de subjetivación tendiente a desdibujar la Otredad que naturalmente atraviesa a las hijas de Pandora es revertir la ociosidad esencial de la mujer a partir de una disciplina basada en el trabajo.

Volvemos a pensar en el *corpus* teórico de M. Foucault y vemos cómo el trabajo ha constituido una de las bisagras del éxito de toda empresa disciplinaria, así como un eje binarizante entre lo Mismo y lo Otro⁶. Aquellos que obedecen al trabajo quedan territorializados al *topos* de la Mismidad, mientras la improductividad se espacializa en el campo de lo Otro⁷. No ignoramos los diferentes contextos de análisis ni el vigor histórico de la sociedad que el pensador francés analiza⁸; sólo estamos buscando un mínimo pliegue en el mundo antiguo de esa relación entre disciplina y trabajo. Asumir una perspectiva arqueológica⁹ nos permite esta operación. Descender por la espesura de discurso para encontrar en esas capas, en ese conglomerado pequeños vestigios de una incipiente ecuación disciplina-laboriosidad.

En última instancia se trata de revertir la *hybris* natural de la mujer a partir de una disciplina basada en la virtud. De allí quizás la postura de Iscómaco cuando, al comentarle a Sócrates el éxito de su *oikos*, sostiene la necesidad de que su mujer haya recibido una buena educación para que él pudiera completarla, estableciendo una línea de continuidad entre el *oikos* paterno y el suyo. En definitiva es la continuidad del poder patriarcal produciendo exitosamente subjetividad femenina.

La legitimidad de la gesta de matriz masculina está dada por la seguridad de repetición del modelo. Todas las mujeres obedecen a ese patrón de deseo y construcción. Tal como fuera construida Pandora por decisión divina, del mismo modo la mujer es modelada en su subjetividad desde un patrón masculino

En el marco de la virtud es imperioso revertir los aspectos negativos que pueden dañar el honor del varón a partir de esa *hybris* natural y por ende su consolidación como varón político. Tal es el temor que aparece en Hesíodo de convertirse en el hazmereir de los demás a causa de la conducta de una mujer. Esto también obedece a la consolidación de una sociedad de impronta virilizada donde la virtud de la mujer está en relación a la reputación masculina.

⁶ Sobre este tema puede consultarse mi texto, Colombani, M. C. *Foucault y lo político* en el apartado vinculado a las Políticas del cuerpo

⁷ Foucault se refiere al Buen Orden Burgués como dispositivo subjetivante; paradigma histórico que se apoya sobre tres pilares, el trabajo, la virtud y la razón.

⁸ Nos referimos a la Edad del Control social o edad disciplinaria que abarca lo que Foucault denomina Clasicismo o Edad Clásica y se extiende entre los siglos XVII y XIX

⁹ Foucault, M. *Las Palabras y las cosas. La arqueología del saber*

El acto poiético de crear a Pandora y ficcionar el modelo canónico de la buena esposa, siempre de factura masculina, constituye la prenda de visibilidad del poder masculino, así como la traza de los espacios de saber-poder¹⁰.

Asimismo, el acto poiético parece asentarse, tanto en Hesíodo como en Jenofonte, en los dos pilares que sostienen las respectivas obras, la virtud y el trabajo. Se tratan de dos pilares de eminente factura masculina que se desplazan tecnológicamente hacia el universo femenino, en el marco de la marcada masculinización del dispositivo. El marido se convierte en aquel protagonista de la *paideia* femenina que asigna poderes, funciones y saberes.

El matrimonio resulta así la arena política, el espacio de lidia y confrontación donde se trazan y definen roles, atribuciones, espacios y habilidades.

EL LOGOS COMO ESTRATEGIA POLÍTICA

Desplegado el marco teórico, y habiendo anticipado pinceladas de los dos autores, objeto de relación, nos dedicaremos a rastrear en el *corpushesiódico* algunos lineamientos de lo que fuera analizado, incorporando la herramienta filológica para vigorizar la interpretación crítica de los textos.

Teogonía marca por primera vez el acto de fabricación del bello mal que territorializará definitivamente a la mujer al *topos* de esa extraña foraneidad, amenazante y peligrosa.

1. αὐτὰρ ἐπειδὴ τεῦξε καλὸν κακὸν ἄντ' ἀγαθοῖο.
ἐξάγαγ', ἔνθα περ ἄλλοι ἔσαν θεοῖηδ' ἄνθρωποι,
κόσμω ἀγαλλομένην γλαυκώπιδος ὄβριμοπάτρης.

Entonces después que compuso este bello mal en vez del bien, la condujo
donde estaban los otros dioses y los hombres
Glorificada con el ornato de la hija del poderoso padre, la de ojos glaucos.
(*Teogonía*, 585-588)

Pandora es un bello mal, καλὸν κακὸν, y en buena medida esa belleza está dada por todos los dones que un completo cortejo femenino se ha esmerado en darle.

¹⁰ Foucault, M.

Pandora es presentada como será presentada la novia griega y llevada hacia dioses y hombres. El campo lexical del verbo ἐξάγω, llevar, conducir, habla de la acción dominante del dios sobre ese artefacto pasivo que debe ser presentado en sociedad. Pandora es presentada como se presenta una esposa, bellamente adornada, glorificada, ἀγαλλομένην, por bellos adornos. La marca del verbo ἀγαλλω, glorificar, honrar habla de una dimensión de marcado rasgo ambiguo en torno a la consideración de Pandora. Hasta este punto la creación se inscribe en los patrones de la belleza y el ornato, propios de toda novia griega.

Quizás sea *Trabajos y Días* El que devuelva el otro polo de la visión ambigua de lo femenino¹¹.

En este contexto, Hermes va a cumplir un rol decisivo en el acto de producción, al tiempo que se advierte cómo las peores marcas identitarias son introducidas por una figura masculina.

2. καὶ πόθον ἀργαλέον καὶ γυιοβόρους μελεδώνας:
ἐν δὲ θέμεν κύνεόν τε νόον καὶ ἐπίκλοπον ἦθος 67-68

y que le diera cínicamente y carácter ladino
ordenó a Hermes, mensajero Argifonte

Quedan perfectamente delimitados los dos órdenes de producción. Los caracteres luminosos como la belleza y el adorno que hacen de Pandora la primera novia de Occidente¹² son donados por entidades femeninas, pero los “rasgos otros” del bello mal son aportados por la factura masculina, territorializando a Pandora a un lugar de peculiar registro ya que Hermes le ha dado mente cínica, κύνεόν νόον, y carácter ladino, ἐπίκλοπον ἦθος. Dos adjetivos marcan la dimensión del mal, de aquello que rompe el orden de lo Mismo e inaugura el campo amenazante de la aflicción y los pesares que recaerán sobre los varones mortales. El campo semántico del adjetivo κύνεος, perruno, cínico, impudente. Hay algo animal en la mente de esa criatura otra, quizás inaugurando otras asociaciones históricas de la mujer con lo animal; algo que ha llegado para instalarse como un mal irremediable para los hombres comedores de pan.

¹¹ JUDET DE LA COMBE, P., LERNOULD, A. (1996). “Sur le Pandore des *Travaux*. Esquisses” en *Le métier du mythe. Lectures d’Hésiode*, sous la direction de Blaise, F., Judet de La Combe, P. et Rousseau, P. Presse Universitaires du Septentrion, Vol. 16. Paris, p. 301-313.

¹² LEDUC, C. (1992) “¿Cómo darla en matrimonio? La novia en Grecia, siglos IX-IV a. C.” en: Duby, G., Perrot, M. (1992) *Historia de las Mujeres*, 1. La Antigüedad, Taurus, Madrid.

El otro adjetivo ἐπίκλοπος, rapaz, engañoso, astuto, ladino abre el horizonte del engaño y la apariencia como aspectos negativizados.

3. ἐν δ' ἄρα οἱ στήθεσσι διάκτορος Ἀργεῖφόντης
 ψεύδεά θ' αἰμυλίους τε λόγους καὶ ἐπίκλοπον ἦθος
 τεῦξε Διὸς βουλήσι βαρυκτύπου: ἐν δ' ἄρα φωνὴν
 80θῆκε θεῶν κῆρυξ, ὀνόμηνε δὲ τήνδε γυναῖκα
 Πανδώρην, ὅτι πάντες Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες
 δῶρον ἐδώρησαν, πῆμ' ἀνδράσιν ἀλφηστῆσιν. 77-82

En su pecho, el servidor Argifonte
 Engaños, lisonjeras palabras y un ladino carácter
 Forjó, por designios de Zeus que hiere con ruido sordo; luego, una voz
 Le dio el heraldo de los dioses, y llamó a la mujer
 Pandora, porque todos los que habitan las Olímpicas moradas
 Un don otorgaron, desgracia para los hombres emprendedores.

Ya hemos aludido la importancia del matrimonio como eje de la consolidación de la educación femenina. El *oikos* y el matrimonio resultan lo dispositivos complementarios de la gesta subjetivante y de la suerte que el marido corre según sea la elección de la esposa.

4. ᾧ δ' αὖτεγάμουμετὰμοῖρα γένηται,
 κεδνήνδ' ἔσχενἄκοιτινἄρηρυῖανπραπίδεσσι,
 τῶδέτ' ἀπ' αἰῶνοςκακὸνέσθλῶἀντιφερίζει
 ἐμμενές: ὄςδέκετέτμηἀταρτηροῖογενέθλης,
 ζῶειἐνίστήθεσσιἔχωνἄλίσστονἀνίην
 θυμῶκαὶκραδίη,καὶἀνήκεστονκακόνέστιν.

Pero a quien le llega el destino del matrimonio
 Y consigue una mujer atenta, adaptada a sus entrañas,
 Para ése por siempre lo malo con lo bueno se iguala
 constantemente; pero quien encuentra una de funesto origen
 vive en el pecho con incesante aflicción
 para el alma y el corazón, y es un mal irremediable

(*Teogonía*, 607-612).

El campo lexical del verbo *ἀραρίσκω* en la expresión *ἀρηρυϊανπραπίδεσσι* resulta altamente significativa; ajustar, adaptar acomodar, ensamblar. La esposa debe estar ajustada a él, específicamente a sus entrañas, *πραπίδεσσι*. Esta acomodación, entendida en términos de adaptación al marido es la clave del éxito en la tare de subjetivación.

El otro elemento está dado por la dimensión del adjetivo κεδνός, cuidadoso, diligente, prudente. Esposas diligentes como las abejas, Hesíodo parece estar sentando las bases de la esposa-mélissa¹³, con todas las marcas identitarias que facilitan la transformación de esa mujer, naturalmente fijada en el campo de la Otredad, al topos de la Mismidad. Naturaleza intrínsecamente ambigua que, a fuerza de una ingente tecnología política, puede transformar su ser singular.

La mayor preocupación radica en no encontrar este tipo de mujer; entonces el destino es fatal y la naturaleza femenina se impone sin atenuantes.

Quien encuentre una de funesto origen, ἀταρτηροῖο γενέθλης, no cesará nunca en los peores males. La dimensión del adjetivo ἀταρτηρός, maléfico, funesto, marca la identidad de un ser despreciable y amenazante, espacializado en un linaje oscuro y tenebroso.

El bello mal reaparecerá constantemente y los ecos de aquel daño que Epimeteo no supo rechazar, retornarán para hacer de la vida un mal irremediable, ἀνήκεστονκακόν.

El adjetivo es de una riqueza notoria en el marco general de la desgracia que venimos transitando: incurable, irremediable, irreparable, fatal. Parece desplegar una metáfora médica que podemos, incluso, relevar en Hesíodo a propósito del mal que aqueja a la aldea a raíz del proceder de los *dorophagoi*.

La enfermedad está siempre asociada a la *hybris* o a la injusticia. La vida misma se enferma fatalmente a partir de una mala esposa y no parece haber *pharmakon* para tamaña enfermedad.

La idea se repite en Trabajos y Días dando cuenta de la insistente preocupación sobre el tema. Retorna la ambigüedad intrínseca que parece dominar el territorio

¹³ De Sousa Lessa, F.

femenino. Así el adjetivo ἀμείνων, mejor, marca el más noble destino para quien se lleva, λήζομαι una buena esposa. El campo lexical del verbo marca un rumbo definitorio en la apropiación masculina de la esposa: llevarse como presa o botín.

5. οὐ μὲν γάρ τι γυναικὸς ἀνὴρ λήζει τ' ἄμεινον
τῆς ἀγαθῆς, τῆς δ' αὖτε κακῆς οὐρίγιον ἄλλο,
δειπνολόχης: ἢ τ' ἄνδρα καὶ ἴφθιμόν περ ἐόντα
εὖ εἰ ἄτε ρδαλοῖο καὶ ὠμῶ γῆρα ἰδῶκεν.

Pues el hombre no lleva nada mejor que una mujer
buena, ni, en cambio, nada más terrible que otra mala
al acecho de comida, la que al hombre, aunque sea fuerte,
lo consume sin brasa y lo entrega a prematura vejez
(Trabajos y Días, 702-705)

Pero sabemos de memoria la lección paradójal que anida en esa figura intrínsecamente ambigua¹⁴ que no puede ser asida unilateralmente a partir de esa duplicidad estructural que define un destino u otro; en este contexto, aquella otra que lleva consigo el mal resulta terrible y fatal.

Hesíodo da cuenta de dónde radica esa terribilidad amenazante. El uso del término δειπνολόχος, parásito, marca la improductividad de la mujer y su actitud de permanecer al acecho y agazapada frente a la comida, apareciendo como un ser voraz, transido por la *hybris* y cercano, una vez más, a la dimensión animal.

Dos verbos marcan la fatalidad del destino de un hombre consumido por este animal rapaz y predador. El verbo εὔω abre la metáfora del consumo; significa asar, quemar y la presa es precisamente el marido; el verbo δίδωμι, dar, otorgar, abre el escenario de la vejez y la decadencia porque aquello que la mujer otorga y concede es precisamente una vejez prematura ὠμῶ γῆρα ἰ. El adjetivo ὠμος es prematuro pero también cruel e inhumano.

La mujer otorga esta vejez, entre otros males, y el campo lexical del verbo δίδωμι ha dominado también la escena del mito inaugural que se refiere a todos los

¹⁴MARQUARDT, P. (1982) "Hesiod's ambiguous view of woman", en: *Classical Philology*, Vol. 77, n° 4, Oct. 1982, The University of Chicago Press, pp. 283-291.

dones que engalanaron a Pandora, incluso los de valencia negativa. La nefasta esposa devuelve, de algún modo, aquellas negatividades que, como dones, los dioses otorgaron a la primera novia en el mito de Prometeo.

Criatura feroz decididamente territorializada en los márgenes de lo aceptable. Figura del límite, del borde entre lo humano y lo animal, es ella la que, emparentada con Noche, conduce al varón a una decadencia sin retorno.

CONCLUSIONES

La problemática planteada nos lleva a reflexionar sobre las complejas relaciones entre mito y cultura y mito y sociedad; relaciones que se inscriben dentro del territorio de la trama cultural, ya que es allí donde se define el mapa de lo Mismo y de lo Otro en materia socio-antropológica¹⁵.

En el contexto del pensamiento mítico como forma de concebir el mundo, la Antigüedad griega despliega dos *topoi* simbólico-conceptuales para espacializar la identidad (Mismidad) y a la otredad, asociadas a dos nociones capitales: la *hybris* y la *sophrosyne*. Estas geografías están inscritas discursivamente por dos linajes, uno claro y otro oscuro, que seguirán vigentes, como marcas de la cultura, en la Grecia clásica. Desde este presupuesto, allí está la experiencia griega de la identidad y la otredad como núcleos de inquietud.

La *sophrosyne* termina su larga ligazón con la identidad y la *hybris* con la otredad. En este punto es en donde propondremos una lectura de la obra de Hesíodo en clave problemática y antropológica¹⁶.

Pandora como la primera novia de Occidente constituye un ejemplo emblemático de esta ficción de marca virilizada. Desde su condición de artificio hasta las huellas identitarias que le son atribuidas en su propia construcción, la dimensión axiológico-política la inscribe en un territorio de peculiar registro que el presente trabajo recorrió exhaustivamente.

Territorializar a Pandora simbólicamente en el espacio de la Otredad es definir, simultáneamente, el territorio de lo Mismo. Como ya anticipáramos, la Mismidad siempre se autodefine en el espejo invertido de la Otredad construida. Pandora es el rostro otro de los hombres mortales quienes, antes del episodio de Prometeo y de la ira del Padre Crónida, vivían sin su presencia amenazante.

¹⁵ Garreta, M. Belleli, C. *La trama cultural*

¹⁶ Colombani, M. C. *Hesíodo. Discurso y Linaje. Una aproximación arqueológica*

De Hesíodo a Jenofonte puede verse cómo se mantiene como tema de inquietud y reflexión vigorosa la problematización en torno a la producción subjetiva de la mujer. Aludimos a Jenofonte para pensar cómo el *pro-blema*, como aquel escollo que con-voca a pensar, se mantiene con fuerza desde la Grecia Arcaica hasta la Clásica en el marco de un pensamiento y un discurso de sesgo siempre virilizado que hace de la cuestión femenina un asunto de interés a partir de las potenciales consecuencias de su ser degradado ontológicamente.

Metodológicamente, desplegamos el marco teórico y nos dedicamos, en un ulterior momento, a rastrear en el *corpushesiódico* algunos lineamientos, incorporando la herramienta filológica para vigorizar la interpretación crítica de los textos.

La nefasta esposa devuelve, de algún modo, aquellas negatividades que, como dones, los dioses otorgaron a la primera novia en el mito de Prometeo¹⁷.

Criatura feroz decididamente territorializada en los márgenes de lo aceptable. Figura del límite, del borde entre lo humano y lo animal, es ella la que, emparentada con Noche, conduce al varón a una decadencia sin retorno.

REFERÊNCIAS

FUENTES

HESÍODO. (2000) *Obras y fragmentos*. Gredos, Madrid.

HESIOD. (2006) *Theogony. Works and Days. Testimonia*. Most, G. W. (editor y traductor). Loeb Classical Library, Harvard University Press, London.

LIDDEL, H. G., SCOTT, R. (1996) *A Greek-English Lexicon*, Clarendin Press, Oxford.

LIÑARES, L. (2005) Hesíodo *Teogonía, Trabajos y Días*. Edición bilingüe, Losada, Buenos Aires.

VIANELLO DE CÓRDOVA, P. (1978) *Hesíodo Teogonía*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

COLOMBANI, M.C. (2005 b) *Hesíodo. Una introducción crítica*, Santiago Arcos, Buenos Aires.

COLOMBANI, M. C. (2009) *Foucault y lo político*, Prometeo, Buenos Aires.

¹⁷VERNANT, J.-P. (1996) “Les semblances de Pandora” en *Le métier du mythe. Lectures d' Hésiode*, sous la direction de Blaise, F., Judet de La Combe, P. et Rousseau, P. PresseUniversitaires du Septentrion, Vol. 16. Paris, pp. 381-392.

COLOMBANI, M. C. (2016) *Hesíodo. Discurso y Linaje. Una aproximación arqueológica*. EUEM, Mar del Plata.

GARRETA, M, BELLELI, C. (1999) *La trama cultural. Textos de Antropología*. Caligraf, Buenos Aires.

GERNET, L. (1981) *Antropología de la Grecia Antigua*, Taurus, Madrid.

JUDET DE LA COMBE, P. (1996). “Pandore dans la Théogonie” en *Le métier du mythe. Lectures d' Hésiode*, sous la direction de Blaise, F., Judet de La Combe, P. et Rousseau, P. PresseUniversitaires du Septentrion, Vol. 16. Paris, p. 263-299

JUDET DE LA COMBE, P., LERNOULD, A. (1996). “Sur le Pandore des *Travaux*. Esquisses” en *Le métier du mythe. Lectures d' Hésiode*, sous la direction de Blaise, F., Judet de La Combe, P. et Rousseau, P. PresseUniversitaires du Septentrion, Vol. 16. Paris, p. 301-313.

LEDUC, C. (1992) “¿Cómo darla en matrimonio? La novia en Grecia, siglos IX-IV a. C.” en: Duby, G., Perrot, M. (1992) *Historia de las Mujeres*, 1. La Antigüedad, Taurus, Madrid.

MARQUARDT, P. (1982) “Hesiod’s ambiguous view of woman”, en: *Classical Philology*, Vol. 77, n° 4, Oct. 1982, The University of Chicago Press, pp. 283-291.

VERNANT, J.-P. (1996) “Les semblances de Pandora” en *Le métier du mythe. Lectures d' Hésiode*, sous la direction de Blaise, F., Judet de La Combe, P. et Rousseau, P. PresseUniversitaires du Septentrion, Vol. 16. Paris, pp. 381-392.

ZEITLIN, F. (1996) “L’ origine de la femme et la femme origine: La Pandore d’ Hésiode” en *Le métier du mythe. Lectures d' Hésiode*, sous la direction de Blaise, F., Judet de La Combe, P. et Rousseau, P. PresseUniversitaires du Septentrion, Vol. 16. Paris, pp. 349-380.

(Recebido em maio de 2018; aceito em julho de 2018)